

LA RESPONSABILIDAD POR VICIOS OCULTOS EN LA COMPRAVENTA DE ESCLAVOS EN LA LEGISLACIÓN DE DIOCLECIANO (*)

ADOLFO DÍAZ-BAUTISTA CREMADES (1)

I. INTRODUCCIÓN. CONCEPTO DE ESCLAVO VICIOSO

Sabido es que el Edicto de los Ediles Curules supone el antecedente inmediato de la moderna legislación protectora de consumidores y usuarios. Esto es así, no sólo porque consagra el principio de vinculación del oferente a los términos exactos de la publicidad (*uti lingua nuncupassit ita ius esto*), lo cual sigue siendo un pilar básico de la moderna regulación comercial (2), sino tam-

(*) Trabajo realizado dentro del Proyecto de Investigación Científica "Estudio de los rescriptos de Diocleciano: catalogación y análisis" subvencionado por la Fundación Séneca de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

(1) Universidad de Murcia (España)

(2) El RDL 1/2007 por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley General para la defensa de los Consumidores y Usuarios expresa este principio del siguiente modo:

Artículo 60: Información previa al contrato.

1. *Antes de contratar, el empresario deberá poner a disposición del consumidor y usuario de forma clara, comprensible y adaptada a las circunstancias la información relevante, veraz y suficiente sobre las características esenciales del contrato, en particular sobre sus condiciones jurídicas y económicas, y de los bienes o servicios objeto del mismo.*

2. *A tales efectos serán relevantes las obligaciones de información sobre los bienes o servicios establecidas en esta Norma y normas que resulten de aplicación y, además:*

- a) *Nombre, razón social y domicilio completo del responsable de la oferta contractual y, en su caso, el nombre, razón social y la dirección completa del comerciante por cuya cuenta actúa.*
- b) *Precio completo, incluidos los impuestos, o presupuesto, en su caso. En toda información al consumidor sobre el precio de los bienes o servicios, incluida la publicidad, se informará del precio final completo, desglosando, en su caso, el importe de los incrementos o descuentos que sean de aplicación, de los gastos*

bién, en un segundo momento, porque establece el deber de sanear los vicios ocultos, o lo que es lo mismo, de responder del buen estado del objeto vendido, garantizando al comprador el saneamiento de aquellos vicios que no fueran notorios, incluso en el caso de que fueran desconocidos para el vendedor ⁽³⁾.

que se repercutan al consumidor y usuario y de los gastos adicionales por servicios accesorios, financiación u otras condiciones de pago similares.

- c) *Fecha de entrega, ejecución del contrato y duración.*
- d) *Procedimiento de que dispone el consumidor para poner fin al contrato.*
- e) *Garantías ofrecidas.*
- f) *Lengua o lenguas en las que podrá formalizarse el contrato, cuando ésta no sea la lengua en la que se le ha ofrecido la información previa a la contratación.*
- g) *Existencia del derecho de desistimiento del contrato que pueda corresponder al consumidor y usuario, el plazo y la forma de ejercitarlo.*

3. *La información precontractual debe facilitarse al consumidor de forma gratuita.*

Artículo 61: Integración de la oferta, promoción y publicidad en el contrato.

1. *La oferta, promoción y publicidad de los bienes o servicios se ajustarán a su naturaleza, características, utilidad o finalidad y a las condiciones jurídicas o económicas de la contratación.*

2. *El contenido de la oferta, promoción o publicidad, las prestaciones propias de cada bien o servicio, las condiciones jurídicas o económicas y garantías ofrecidas serán exigibles por los consumidores y usuarios, aun cuando no figuren expresamente en el contrato celebrado o en el documento o comprobante recibido y deberán tenerse en cuenta en la determinación del principio de conformidad con el contrato.*

3. *No obstante lo dispuesto en el apartado anterior, si el contrato celebrado contuviese cláusulas más beneficiosas, éstas prevalecerán sobre el contenido de la oferta, promoción o publicidad.*

⁽³⁾ Dice Ulpiano, en D.21.1.1.1 y 2 (*Ulp ad ed. 1*): *Aiunt aediles: "Qui mancipia vendunt certiores faciant emptores, quid morbi vitiiue cuique sit, quis fugitivus errove sit noxave solutus non sit: eademque omnia, cum ea mancipia venibunt, palam recte pronuntianto. Quodsi mancipium adversus ea venisset, sive adversus quod dictum promissumve fuerit cum veniret, fuisset, quod eius praestari oportere dicitur: emptori omnibusque ad quos ea res pertinet iudicium dabimus, ut id mancipium redhibeatur. Si quid autem post venditionem traditionemque deterius emptoris opera familiae procuratorisve eius factum erit, sive quid ex eo post venditionem natum adquisitum fuerit, et si quid aliud in venditione ei accesserit, sive quid ex ea re fructus pervenerit ad emptorem, ut ea omnia restituat. Item si quas accessiones ipse praestiterit, ut recipiat. Item si quod mancipium capitalem fraudem admiserit, mortis consciendae sibi causa quid fecerit, inve harenam depugnandi causa ad bestias intromissus fuerit, ea omnia in venditione pronuntianto: ex his enim causis iudicium dabimus. Hoc amplius si quis adversus ea sciens dolo malo vendidisse dicitur, iudicium dabimus 2. Causa huius edicti proponendi est, ut occurratur Fallaciis vendentium et emptoribus succurratur, quicumque decepti a venditoribus fuerint: dummodo sciamus venditorem, etiamsi ignoravit ea quae aediles praestari iubent, tamen teneri debere. Nec est hoc iniquum: potuit enim ea nota habere venditor: neque enim interest emptoris, cur fallatur, ignorantia venditoris an calliditate". Como se ve, los Ediles Curules imponen dos obligaciones al vendedor: decla-*

De esta manera se configura la denominada usualmente “garantía del consumidor” como una responsabilidad objetiva, o sin culpa, para el vendedor, que debe responder por cualquier vicio o defecto que concurra en el objeto al momento de la venta. Dicha responsabilidad, además, se acumula — sin sustituirla — con la *actio empti*, que compete al comprador contra el vendedor para el caso de incumplimiento contractual y que afecta, conforme a la jurisprudencia relativa al Edicto de los ediles curules, no sólo a los casos de ausencia total de entrega de la cosa vendida, sino también a aquellos supuestos en que la cosa entregada carezca totalmente de utilidad para el comprador, constituyendo un antecedente poco explorado de la medieval *actio non rite adimpleti contractus* (4).

Todo el peso de la regulación edilicia descansa sobre la declaración que debe hacer el vendedor, en la cual debe advertir al comprador de los vicios no evidentes que concurren en el esclavo. El incumplimiento del deber de declarar los vicios (o la ausencia de ellos) o la concurrencia de vicios no declarados es lo que determina la procedencia de la acción redhibitoria (5).

rar los vicios que atañen al esclavo y responder de aquellos vicios no notorios que hayan sido ignorados por el comprador, bien por dolo del vendedor o por ignorancia de éste, lo que configura la responsabilidad del vendedor en el ámbito de la responsabilidad objetiva, ya que al comprador le basta con acreditar la concurrencia del vicio y la falta de advertencia por parte del vendedor para obtener la redhibición, sin necesidad de acreditar el dolo o la culpa de éste, lo que supone la verdadera innovación de la acción redhibitoria frente a la genérica *actio empti*.

(4) *D.21.1.1.10 y 11 Idem Vivianus ait, quamvis aliquando quis circa fana bacchatus sit et responsa reddiderit, tamen, si nunc hoc non faciat, nullum vitium esse: neque eo nomine, quod aliquando id fecit, actio est, sicuti si aliquando febrem habuit: ceterum si nihilo minus permaneret in eo vitio, ut circa fana bacchari soleret et quasi demens responsa daret, etiamsi per luxuriam id factum est, vitium tamen esse, sed vitium animi, non corporis, ideoque redhiberi non posse, quoniam aediles de corporalibus vitiis loquuntur: attamen ex empto actionem admittit.*

11. Idem dicit etiam in his, qui praeter modum timidi cupidi avarique sunt aut iracundi.

En el mismo sentido D.21.1.2, 3 y 4:

D.21.1.2 (Paul.ad ed. 1): *Vel melancholici.*

21.1.3 (Gai ad ed. 1)

Vel protervi vel gibberosi vel curvi vel pruriginosi vel scabiosi, item muti et surdi:

21.1.4 (Ulp. Ad ed. 1): *pr. Ob quae vitia negat redhibitionem esse, ex empto dat actionem.*

(5) La intención, declarada en varios fragmentos, de los Ediles Curules es acabar con las falacias de los vendedores, es decir, poner coto a la publicidad falsa. Sin embargo, los juristas ya advierten de la diferencia entre los elogios y exageraciones propias de la publicidad y la declaración de falsas cualidades, así Gayo, en D.21.1.18.pr. (Gai ad ed. 1) *Si quid venditor de mancipio adfirmaverit idque non ita esse emptor queratur, aut redhibitorio aut aestimatorio (id est quanti minoris) iudicio agere potest: verbi gratia si constantem aut laboriosum aut curracem*

Por otra parte, como se ocuparon de señalar los juristas clásicos, los vicios relevantes a efectos de saneamiento deben afectar a la utilidad de la cosa, advirtiéndose que la transacción de cada tipo de artículo podrá verse afectada por distintos tipos de vicios ⁽⁶⁾.

Uno de los pasajes más pintorescos del Corpus Iuris Civilis viene constituido por la descripción que realizan los jurisconsultos (Ulpiano, Viviano, Paulo, Gayo) en D.21.1 y siguientes de los vicios que pueden o no dar lugar a las

vigilacem esse, aut ex frugalitate sua peculium adquirentem adfirmaverit, et is ex diverso levis protervus desidiosus somniculosus piger tardus comesor inveniatur. Haec omnia videntur eo pertinere, ne id quod adfirmaverit venditor amare ab eo exigatur, sed cum quodam temperamento, ut si forte constantem esse adfirmaverit, non exacta gravitas et constantia quasi a philosopho desideretur, et si laboriosum et vigilacem adfirmaverit esse, non continuus labor per dies noctesque ab eo exigatur, sed haec omnia ex bono et aequo modice desiderentur. Idem et in ceteris quae venditor adfirmaverit intellegemus.

1. *Venditor, qui optimum cocum esse dixerit, optimum in eo artificio praestare debet: qui vero simpliciter cocum esse dixerit, satis facere videtur, etiamsi mediocrem cocum praestet. Idem et in ceteris generibus artificiorum.*

2. *Aequae si quis simpliciter dixerit peculiatum esse servum, sufficit, si is vel minimum habeat peculium.*

Por su parte, Ulpiano se decanta más por un criterio formal, al distinguir, en D.21.1.19, entre la mera declaración y la promesa: *pr. Sciendum tamen est quaedam et si dixerit praestare eum non debere, scilicet ea, quae ad nudam laudem servi pertinent: veluti si dixerit frugi probum dicto audientem. Ut enim pedius scribit, multum interest, commendandi servi causa quid dixerit, an vero praestaturum se promiserit quod dixit.*

1. *Plane si dixerit aleatorem non esse, furem non esse, ad statuum numquam confugisse, oportet eum id praestare.*

2. *Dictum a promisso sic discernitur: dictum accipimus, quod verbo tenus pronuntiatum est nudoque sermone finitur: promissum autem potest referri et ad nudam promissionem sive pollicitationem vel ad sponsum. Secundum quod incipiet is, qui de huiusmodi causa stipulanti spondit, et ex stipulatu posse conveniri et redhibitoriis actionibus: non novum, nam et qui ex empto potest conveniri, idem etiam redhibitoriis actionibus conveniri potest.*

3. *Ea autem sola dicta sive promissa admittenda sunt, quaecumque sic dicuntur, ut praesententur, non ut iacentur.*

4. *Illud sciendum est: si quis artificem promiserit vel dixerit, non utique perfectum eum praestare debet, sed ad aliquem modum peritum, ut neque consummatae scientiae accipias, neque rursus indoctum esse in artificium: sufficiet igitur talem esse, quales volgo artifices dicuntur.*

⁽⁶⁾ D.21.1.1.8. *Proinde si quid tale fuerit vitii sive morbi, quod usum ministeriumque hominis impediatur, id dabit redhibitioni locum, dummodo meminerimus non utique quodlibet quam levissimum efficere, ut morbosus vitiosusve habeatur. Vid. IMPALLOMENI G: L'editto degli edili curuli, Padova, CEDAM, 1955, X, pág. 282. En el mismo sentido, el TR de la LGCU citado, expresa en su artículo 116 que se considera "conforme" el producto suministrado por el vendedor cuando el mismo se ajuste a la descripción efectuada por el vendedor y además "Sean aptos para los usos a que ordinariamente se destinan los productos del mismo tipo" o para el uso especial previamente declarado por el comprador.*

acciones del edicto de los ediles curules para el caso de la compraventa de esclavos. Dado que la utilidad del esclavo es prestar un servicio para el *dominus*, la transacción sobre *servi* estará sujeta a las acciones de saneamiento, cuando el vicio concurrente impida o restrinja la capacidad de prestar tal servicio ⁽⁷⁾. Como conclusión a las diferentes consideraciones expuestas, Ulpiano resume que los vicios del espíritu, en D.21.1.4.3 y 4 ⁽⁸⁾ sólo dan lugar a la redhibición cuando se manifestó expresamente que no existían, incluyendo como tales al vagabundo y al fugitivo ⁽⁹⁾, refiriendo al ejercicio de la *actio empti*

(7) En un contexto totalmente diferente, pero con el mismo contenido de examinar la aptitud para el servicio, la Sala IV del Tribunal Supremo español se ha encargado de configurar criterios semejantes para valorar, en la solicitud de prestaciones por incapacidad laboral, que la enfermedad o padecimiento alegado por el trabajador impida o dificulte efectivamente la posibilidad de prestar el servicio a que viene obligado por su relación laboral o profesional en las condiciones de normalidad y asiduidad exigibles por el empresario.

(8) D.21.1.4.3 *Idem Pomponius ait, quamvis non valide sapientem servum venditor praestare debeat, tamen, si ita fatuum vel morionem vendiderit, ut in eo usus nullus sit, videri vitium. Et videtur hoc iure uti, ut vitii morbique appellatio non videatur pertinere nisi ad corpora: animi autem vitium ita demum praestabit venditor, si promisit, si minus, non. Et ideo nominatim de errone et fugitivo excipitur: hoc enim animi vitium est, non corporis. Unde quidam iumenta pavida et calcitrosa morborum non esse adnumeranda dixerunt: animi enim, non corporis hoc vitium esse. (Vid. OLDE KALTER A. L.: Dicta et Promissa. De aansprakelijkheid van de verkoper wegens gedane toezeggingen betreffende de hoedanigheid van de verkochte zaak in het klassieke Romeinse recht, Diss. Utrecht, 1963, XIV, pág. 174. CANNATA C. A.: Sul problema della responsabilità nel diritto privato romano (punto III), IVRA, 44(1993), págs. 1-83. MANNA L.: 'Actio redhibitoria' e responsabilità per i vizi della cosa nell'editto 'de mancipiis vendundis' [Univ. di Milano — Fac. di Giur. Pubbl. Ist. Dir. Rom., 30], Milano, Giuffrè, 1994, IX, pág. 288.)*

4. *In summa si quidem animi tantum vitium est, redhiberi non potest, nisi si dictum est hoc abesse et non abest: ex empto tamen agi potest, si sciens id vitium animi reticuit: si autem corporis solius vitium est aut et corporis et animi mixtum vitium, redhibitio locum habebit. (Vid.: STEIN, P.: Fault in the Formation of Contract in Roman Law and Scots Law, Edinburgh and London, Oliver and Boyd, 1958, VIII, pág. 216. LIEBS, D. Gemischte Begriffe im römischen Recht, Index I, 1970, págs. 143-177. Sobre la autoría e integridad del fragmento, vid. RUSSO RUGGERI C.: Viviano giurista minore? (Pubblicazioni della Facoltà di Giurisprudenza della Università di Messina, n. 191), A. Giuffrè Editore, Milano, 1997, IV, pág. 240)*

(9) En D.21.1.17 Ulpiano — recopilando opiniones de otros juristas — ofrece una extensa consideración sobre el concepto de “esclavo fugitivo”:

pr. Quid sit fugitivus, definit ofilius: fugitivus est, qui extra domini domum fugae causa, quo se a domino celaret, mansit.

1. *Caelius autem fugitivum esse ait eum, qui ea mente discedat, ne ad dominum redeat, tametsi mutato consilio ad eum revertatur: nemo enim tali peccato, inquit, paenitentia sua nocens esse desinit.*

2. *Cassius quoque scribit fugitivum esse, qui certo proposito dominum relinquat.*

3. *Item apud Vivianum relatam est fugitivum fere ab affectu animi intellegendum esse, non utique a fuga: nam eum qui hostem aut latronem, incendium ruinamve fugeret,*

para el caso de que el vendedor supiera la concurrencia del vicio de espíritu y lo hubiera ocultado dolosamente (*si sciens id vitium animi reticuit*).

quamvis fugisse verum est, non tamen fugitivum esse. Item ne eum quidem, qui a praeceptore cui in disciplinam traditus erat aufugit, esse fugitivum, si forte ideo fugit, quia immoderate eo utebatur. Idemque probat et si ab eo fugerit cui erat commodatus, si propter eandem causam fugerit. Idem probat Vivianus et si saevius cum eo agebat. Haec ita, si eos fugisset et ad dominum venisset: ceterum si ad dominum non venisset, sine ulla dubitatione fugitivum videri ait.

4. *Idem ait: interrogatus Proculus de eo, qui domi latuisset in hoc scilicet, ut fugae nactus occasionem se subtraheret, ait, tametsi fugere non posset videri, qui domi mansisset, tamen eum fugitivum fuisse: sin autem in hoc tantum latuisset, quoad iracundia domini efferveret, fugitivum non esse, sicuti ne eum quidem, qui cum dominum animadverteret verberibus se adficere velle, praeripuisset se ad amicum, quem ad praecipandum perduceret. Ne eum quidem fugitivum esse, qui in hoc progressus est, ut se praecipitaret (ceterum etiam eum quis fugitivum diceret, qui domi in altum locum ad praecipitandum se ascendisset), magisque hunc mortem sibi consciscere voluisse. Illud enim, quod plerumque ab imprudentibus, inquit, dici solet, eum esse fugitivum, qui nocte aliqua sine voluntate domini emansisset, non esse verum, sed ab affectu animi cuiusque aestimandum.*

5. *Idem Vivianus ait, si a magistro puer recessit et rursus ad matrem pervenit, cum quaereretur, num fugitivus esset: si celandi causa quo, ne ad dominum reverteretur, fugisset, fugitivum esse: sin vero ut per matrem faciliorem deprecationem haberet delicti alicuius, non esse fugitivum.*

6. *Caelius quoque scribit, si servum emeris, qui se in Tiberim deiecit, si moriendi dumtaxat consilio suscepto a domino discessisset, non esse fugitivum, sed si fugae prius, consilium habuit, deinde mutata voluntate in Tiberim se deiecit, manere fugitivum. Eadem probat et de eo, qui de ponte se praecipitavit. Haec omnia vera sunt, quae Caelius scribit.*

7. *Idem ait, si servus tuus fugiens vicarium suum secum abduxit: si vicarius invitus aut imprudens secutus est neque occasionem ad te redeundi nactus praetermisit, non videri fugitivum fuisse: sed si aut olim cum fugeret intellexit quid ageretur aut postea cognovit quid acti esset et redire ad te cum posset noluit, contra esse. Idem putat dicendum de eo, quem plagiarius abduxit.*

8. *Idem Caelius ait, si servus, cum in fundo esset, exisset de villa ea mente, ut profugeret et quis eum, priusquam ex fundo tuo exisset comprehendisset, fugitivum videri: animum enim fugitivum facere.*

9. *Idem ait nec eum, qui ad fugam gradum unum alterumve promovit vel etiam currere coepit, si dominum sequentem non potest evadere, non esse fugitivum.*

10. *Idem recte ait libertatis cuiusdam speciem esse fugisse, hoc est potestate dominica in praesenti liberatum esse.*

11. *Pignori datus servus debitorem quidem dominum habet, sed si, posteaquam ius suum exercuit creditor, ei se subtrahit, potest fugitivus videri.*

12. *Apud Labeonem et Caelium quaeritur, si quis in asylum confugerit aut eo se conferat, quo solent venire qui se venales postulant, an fugitivus sit: ego puto non esse eum fugitivum, qui id facit quod publice facere licere arbitratur. Ne eum quidem, qui ad statuam Caesaris confugit, fugitivum arbitror: non enim fugiendi animo hoc facit. Idem puto*

Tanto en el sistema edilicio de saneamiento de vicios ocultos como en la moderna legislación de protección del consumidor se exige, como es obvio, que los vicios sean preexistentes a la transacción, es decir, que contengan la nota de actualidad, ya que los defectos o vicios que se originan con posterioridad a la misma deben ser soportados, cualquiera que sea su causa, por el comprador (principio *res perit domino*) ⁽¹⁰⁾.

et in eum, qui in asylum vel quod aliud confugit, quia non fugiendi animo hoc facit: si tamen ante fugit et postea se contulit, non ideo magis fugitivus esse desinit.

13. *Item Caelius scribit placere eum quoque fugitivum esse [], qui eo se conferat, unde eum dominus recipere non possit, multoque magis illum fugitivum esse, qui eo se conferat, unde abduci non possit.*

14. *Erronem ita definit Labeo Pusillum fugitivum esse, et ex diverso fugitivum magnum erroneum esse. Sed proprie erroneum sic definimus: qui non quidem fugit, sed frequenter sine causa vagatur et temporibus in res nugatorias consumptis serius domum redit.* (respecto a la distinción entre vagabundo y fugitivo).

15. *Apud Caelium scriptum est: liberti apud patronum habitantis sic, ut sub una clave tota eius habitatio esset, servus ea mente, ne rediret ad eum, extra habitationem liberti fuit, sed intra aedes patroni, et tota nocte obtulit: videri esse fugitivum Caelius ait. Plane si talem custodiam ea habitatio non habuit et in ea cella libertus habitavit, cui commune et promiscuum plurium cellarum iter est, contra placere debere Caelius ait et Labeo probat.*

16. *Idem Caelius ait servum in provinciam missum a domino, cum eum mortuum esse et testamento se liberum relictum audisset et in eodem officio permansisset tantumque pro libero se gerere coepisset, hunc non esse fugitivum: nec enim mentiendo se liberum, inquit, fugitivus esse coepit, quia sine fugae consilio id fecit...*

(10) La propia redacción del Edicto contenida en D.21.1.1.1 transcrita más arriba contiene ese requisito de actualidad del vicio. En la moderna legislación, se deduce de los siguientes preceptos del precitado TR LGCU:

Artículo 119. *Reparación y sustitución del producto.*

1. *Si el producto no fuera conforme con el contrato, el consumidor y usuario podrá optar entre exigir la reparación o la sustitución del producto, salvo que una de estas dos opciones resulte objetivamente imposible o desproporcionada.*

Artículo 123. *Plazos.*

1. *El vendedor responde de las faltas de conformidad que se manifiesten en un plazo de dos años desde la entrega. En los productos de segunda mano, el vendedor y el consumidor y usuario podrán pactar un plazo menor, que no podrá ser inferior a un año desde la entrega.*

Salvo prueba en contrario, se presumirá que las faltas de conformidad que se manifiesten en los seis meses posteriores a la entrega del producto, sea éste nuevo o de segunda mano, ya existían cuando la cosa se entregó, excepto cuando esta presunción sea incompatible con la naturaleza del producto o la índole de la falta de conformidad.

II. APLICACIÓN DEL EDICTO DE LOS EDILES CURULES EN LA LEGISLACIÓN DE DIOCLECIANO. CASO PARTICULAR DE C.4.58.3

En general, en la legislación diocleciana sobre acciones de saneamiento, se aprecia la misma tendencia clasicista característica de los rescriptos de la tetrarquía. En C.4.49.14 — en sede *de actionibus empti et venditi* — se declaran los derechos del comprador de esclavos en los mismos términos del edicto de los ediles curules:

C.4.49.14 (294)

Emptor servorum recte de his tradendis et de eorum fuga itemque sanitate erroneque non esse aut noxa solutus repromitti sibi recte postulat.

Además, de los 9 fragmentos dedicados en el Código a las acciones edilicias, 5 corresponden a los emperadores Diocleciano y Maximiniano, lo que refleja la fecundidad de este periodo y el interés de la Cancillería por estas cuestiones.

Sin embargo, a pesar del clasicismo que recorre toda la legislación diocleciana, encontramos en C.4.58.3 un matiz que merece el presente comentario: se trata de un rescripto otorgado en el año 286, dedicado a un tal Muciano, que consulta sobre la huida de un esclavo acaecida con posterioridad a la *traditio*. El Emperador le recuerda que los riesgos posteriores a la entrega no son achacables al vendedor, salvo que éste hubiere prometido, temerariamente, que el esclavo no huiría en el futuro, en cuyo caso, aunque sea algo imposible de prever, podrá accionarse frente al vendedor, por la *stipulatio*:

C.4.58.3 ⁽¹⁾ (286)

Si apud priorem dominum fugisse mancipium non doceatur, fuga post venditionem interveniens ad damnum emptoris pertinet. sin autem venditor non vitiosum etiam in posterum fieri servum temere promiserit, quamvis

⁽¹⁾ Vid. KRÜCKMANN, P.: *Periculum emptoris*, ZSS. 60, págs. 1-79, 1940; PRINGSHEIM, F.: *The decisive moment for aedilician liability*, *AHDO-RIDA*, 1, págs. 545-556, 1952; IMPALLOMENE, G.: *L'editto degli edili curuli*, Padova, 1955, X, págs. 282; MEMMER M.: *Der 'Schöne Kauf' des 'guten Sklaven'*. Zum Sachmängelrecht im Syrisch-römischen Rechtsbuch, ZSS. 107, 1990, ps. 1-45. De especial interés para el propósito de este trabajo son las consideraciones de KRÜCKMANN contenidas en *Versicherungshaftung im römischen Recht*, ZSS. 63, 1943, págs. 1-53, respecto a la presencia asistemática de casos de desplazamiento oneroso de las consecuencias económicas por hechos futuros (aseguramiento) en Derecho Romano.

hoc impossibile esse videtur, secundum fidem tamen antecedentis vel in continenti secuti pacti experiri posse non ambigitur: posteriores enim casus non venditoris, sed emptoris periculum spectant.

Resulta sorprendente, a primera vista, que pueda contemplarse un defecto acaecido con posterioridad a la venta como vicio redhibitorio. Como queda expuesto, tanto la legislación edilicia como la moderna normativa de protección del consumidor, se refieren únicamente a las características del producto en el momento de ser vendido, a su conformidad con la declaración del vendedor y a la concurrencia de defectos o taras ignorados por el comprador.

La solución ofrecida en el texto descansa lógicamente en el valor de la palabra dada. Conforme al aforismo *uti lingua nuncupassit...*, el estipulante habrá de sanear todos aquellos vicios que hubiere prometido en su declaración, incluso en el caso de que hubiere prometido algo que ignora en el momento de la venta.

Sin embargo, y aun cuando la literalidad del texto no va más allá en las consecuencias de la solución promulgada, la respuesta nos lleva a otro ámbito del Derecho comercial tradicionalmente negado por la doctrina romanística, como es el aseguramiento.

Efectivamente, en la práctica comercial actual no es inusual que ante la venta de determinados productos (generalmente aparatos electrónicos de elevado coste) se ofrezca al comprador lo que, impropriamente, suele denominarse “extensión de garantía”, por las cuales el vendedor asume el coste de reposición del objeto adquirido para el caso de que éste sufra cualquier percance en el plazo pactado desde el momento de la venta.

Nos encontramos, tanto en el fragmento comentado como en la práctica comercial referida ante una situación análoga: el vendedor se hace responsable, por su declaración expresa, de los daños que sufra en el futuro la cosa vendida. La contrapartida para el comprador, obviamente, suele ser la retribución extra que percibe por tal cobertura.

Está claro que se trata, sea cual sea la denominación comercial que se le de, en el ámbito del seguro de daños: el vendedor está asumiendo las consecuencias patrimoniales de un suceso futuro e incierto que no le corresponden, a cambio del pago de una prima. Producido el siniestro — es decir, actualizado el riesgo asegurado — el vendedor — asegurador debe hacer honor a su palabra pagando la cantidad prometida (o devolviendo el precio recibido, en su caso).

Pero el texto tiene además otra repercusión jurídica. Se trata, no lo olvidemos, de un supuesto de compraventa de esclavos, que si bien son objeto de derecho porque carecen de personalidad jurídica, no deja de ser un ser humano, libre por tanto para determinar su comportamiento. Por tanto, en el caso del texto

comentado, el vendedor-asegurador está garantizando un comportamiento ajeno. O dicho de otro modo, el riesgo asegurado, para utilizar la terminología moderna, no es un hecho aleatorio que pueda o no producirse según el azar, sino un hecho potestativo cuya producción depende de la voluntad de un tercero. Se trata, pues, de un seguro de los denominados *de caución* ⁽¹²⁾.

⁽¹²⁾ *Artículo 68.* Ley 50/1980 de 8 de octubre de Contrato de Seguro: Por el seguro de caución el asegurador se obliga, en caso de incumplimiento por el tomador del seguro de sus obligaciones legales o contractuales, a indemnizar al asegurado a título de resarcimiento o penalidad los daños patrimoniales sufridos, dentro de los límites establecidos en la Ley o en el contrato. Todo pago hecho por el asegurador deberá serle reembolsado por el tomador del seguro. Aunque, como ya se ha advertido, lo que se asegura en este caso es el comportamiento de un esclavo y no, por tanto, el “cumplimiento de obligaciones” por parte del tomador, sin embargo sus consecuencias económicas son idénticas y posiblemente obedece a una consideración práctica del esclavo como ficto sujeto de derecho.